

UN CHISTOSO DE ALDEA

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad:
Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica:
Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta
calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad:
Decreto número 759 del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia.
Reconocimiento de personería jurídica: Acreditación institucional de alta calidad,
8 años: Resolución 2158 del 13 de febrero del 2018.

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada Mineducación. Creación de la Universidad
Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional de alta calidad:
Resolución 2513 del 9 de abril del 2010, Mineducación. Régimen orgánico de la
Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

· R E L E C T U R A S ·

**UN CHISTOSO DE ALDEA
(CUADROS DE COSTUMBRES POPULARES)**

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Prólogo de Carolina Alzate

Universidad de los Andes
Universidad EAFIT
Universidad Nacional de Colombia

Acosta de Samper, Soledad, 1833-1913

Un chistoso de aldea (cuadros de costumbres populares) / Soledad Acosta de Samper; prólogo de Carolina Alzate; cronología Carolina Alzate y María Victoria González. - Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura, Ediciones Uniandes: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

182 páginas; 14 x 21 cm. - (Relecturas)

ISBN 978-958-774-735-5

1. Acosta de Samper, Soledad, 1833-1913 2. Novela histórica colombiana - Siglo XIX 3. Colombia - Vida social y costumbres - Siglo XIX I. Alzate Cadavid, Carolina II. González, María Victoria III. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura IV. Universidad EAFIT V. Universidad Nacional de Colombia VI. Tit.

CDD 863.3

SBUA

Primera edición; *Lecturas para el Hogar*, 1905
Segunda edición: Editorial del Fondo Cultural Cafetero, 1988
Tercera edición: Instituto Caro y Cuervo, 2014
Esta edición: octubre del 2018

© Soledad Acosta de Samper (1833-1913)
© Carolina Alzate, del prólogo
© Carolina Alzate y María Victoria González, de la cronología

© Universidad de los Andes,
Facultad de Artes y Humanidades,
Departamento de Humanidades y Literatura

© Universidad EAFIT
Carrera 49 n.º 7 Sur-50
Medellín, Colombia

© Universidad Nacional de Colombia,
Vicerrectoría de Investigación,
Editorial Universidad Nacional de Colombia
Avenida El Dorado n.º 44A-40
Hemeroteca Nacional Universitaria, primer piso, ala oriental
Bogotá, D. C., Colombia

Ediciones Uniandes
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
<http://ebooks.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-774-735-5
ISBN e-book: 978-958-774-736-2

Corrección: Daniela Echeverry
Diseño de cubierta: Neftalí Vanegas
Diagramación de páginas interiores: Samanta Sabogal

Impresión
Panamericana Formas e Impresos S. A.
Calle 65 n.º 95-28
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 430 21 10

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de las editoriales.

CONTENIDO

- ix. POR QUÉ LEER *UN CHISTOSO DE ALDEA*
DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER
Carolina Alzate
- xxv. BIBLIOGRAFÍA
- xxix. CRONOLOGÍA
 - 1. UN CHISTOSO DE ALDEA
EPISODIOS NOVELESCOS DE LA HISTORIA PATRIA
(CUADROS DE COSTUMBRES POPULARES)
 - 3. PARTE PRIMERA
 - 5. I. El valle de Guaduas en 1809
 - 11. II. La fiesta de San Miguel
 - 17. III. Quién era el diablo
 - 23. IV. El compadre Sánchez y su mujer
 - 31. V. Cómo fue que el diablo se llevó a Diego Sánchez
 - 45. PARTE SEGUNDA
 - 47. I. Revolución de 1810
 - 57. II. El asilado español

UN CHISTOSO DE ALDEA

- [VIII]
- 65. III. Un viaje desastroso
 - 79. IV. El cazador de la montaña
 - 87. v. La venganza de Justo
 - 101. PARTE TERCERA 1816
 - 103. I. Seis años después
 - 111. II. La venganza del oidor
 - 123. III. Justo Cáceres en capilla
 - 133. IV. La madrugada del día siguiente

Por qué leer *Un chistoso de aldea* de Soledad Acosta de Samper

Carolina Alzate
Universidad de los Andes

Un chistoso de aldea (1905) es la última novela de Soledad Acosta de Samper. Después de la Guerra de los Mil Días y de la pérdida de Panamá, la autora decide volver a novelar la gesta de independencia, pero ahora lo hace desde la experiencia de vida de un campanero de Guaduas. La vida del protagonista que crea para su novela se entrelaza a cada paso con la lucha contra diversas injusticias, desde las violencias domésticas contra las mujeres hasta las cometidas por el virreinato español en las dos primeras décadas del siglo XIX. Justo, el campanero, identifica estas injusticias y las enfrenta con astucia y con humor, y con nuevas formas de solidaridad. Quizá por medio de este entrañable personaje la autora intenta, una vez más —y después de cuatro décadas de escritura y de varias novelas históricas—, construir un tejido social que hiciera viable la nación en esos aciagos comienzos del siglo XX.

Soledad Acosta de Samper (Bogotá, 1833-1913) publica esta novela histórica en 1905 en su revista *Lecturas para el Hogar*¹. Tenía

1 Esta revista, cuyo título completo es *Lecturas para el Hogar. Revista Literaria, Histórica e Instructiva*, circuló mensualmente durante un año

[X] setenta y dos años y había logrado abrirse un lugar dentro del campo literario colombiano tras cuatro décadas de escritura y publicación. La autora pertenece a la generación de Jorge Isaacs (1837-1895), esa generación de jóvenes que comenzó a escribir a finales de la década de 1850 y que fue la primera nacida después de la Independencia. Estos escritores y escritoras se propusieron la fundación simbólica de la nación (en la prensa, la novela y la poesía, la música y la acuarela), base de cualquier proyecto político y material de construcción nacional. Recorrieron el territorio, hicieron mapas, contaron historias y dispusieron de las gentes y paisajes, intentando hacer de esa heterogeneidad, conflictiva y jerárquica, un país: ese país lugar de contradicciones que nos heredaron en sus aciertos y en sus violencias.

En la generación de mujeres anterior a la de Soledad Acosta no era raro el analfabetismo, incluso entre las mujeres de élite como ella. Un colegio religioso para niñas se había fundado a finales del siglo XVIII en Bogotá, el de La Enseñanza, y en 1832 se fundó el de La Merced, el primer colegio laico para jovencitas. Pero allí se les enseñaba apenas lo necesario para llevar una casa, y a los quince años aproximadamente terminaba la única educación formal prevista para ellas (no se les abrirían las puertas de la universidad sino hasta la década de 1930). El caso de Soledad Acosta es distinto: fue hija única de Joaquín Acosta, prócer de la Independencia y reputado historiador y geógrafo que se propuso darle a su hija la educación que tendría cualquier varón. Gracias a su madre,

(marzo de 1905 a marzo de 1906, en números de sesenta y dos páginas). La novela, cuyo título completo es *Episodios novelescos de la historia patria. Un chistoso de aldea. (Cuadros de costumbres populares)*, fue publicada en cuatro entregas en los cuatro primeros números de la revista (marzo, abril, mayo y junio), y con ella la autora abrió el primer número, ocupando la primera mitad de la revista. No era inusual que una revista durara un año, o incluso menos. La edición que presentamos al lector sigue la publicada por Montserrat Ordóñez en 1988 con la editorial del Fondo Cultural Cafetero.

Carolina Kemble, protestante anglosajona², Soledad Acosta pudo conocer un contexto cultural diferente para las mujeres, el sajón, que permitía imaginarse mujeres más fuertes y autónomas que las del ámbito hispano. Quizá por esta razón Acosta desde muy joven se sintió comprometida con su propio desarrollo y el de las mujeres de su país. Ya en su diario de juventud (1853) y en sus primeras correspondencias desde París (1859) esto es evidente, al igual que en sus primeras novelas (1867 y 1868)³, las cuales tienen mujeres protagonistas que le permiten caracterizar y criticar el lugar restringido que ocupaban las mujeres dentro de la nación y proponer espacios más amplios para su actuación. Con la fundación de su primera revista, *La Mujer* (1878-1881)⁴, quiso ofrecer a sus congéneres una educación para la autonomía espiritual y material, un espacio de cultivo intelectual abierto después de que se cerraban las puertas del colegio y no quedaban más que los bailes en los que se las ofrecía en matrimonio.

Cuando la autora funda *Lecturas para el Hogar* en 1905 (la quinta y última de sus revistas, y en la cual, como he dicho, apareció *Un chistoso de aldea*), su autoridad en el campo literario es indiscutible y su proyecto patriótico educativo no es solo ya para mujeres sino para la población en general (véase Licón⁵). Pero

- 2 No nos ha sido posible establecer su lugar de nacimiento: los estudiosos que lo mencionan hablan de Nueva Escocia, Nueva York e incluso Jamaica.
- 3 Me refiero a *Dolores* y a *Teresa la limeña*. Hay ediciones disponibles de este diario y de sus primeras novelas: *Diario íntimo, Soledad Acosta & Diario, José María Samper* (edición, prólogo y notas de Carolina Alzate, 2015) y *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (edición, introducción y notas de Montserrat Ordóñez, 2004).
- 4 *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper. Periodismo, historia, literatura* (edición, introducción y notas de Carmen Elisa Acosta, Carolina Alzate y Azuvia Licón, 2014).
- 5 En su tesis doctoral, titulada «Leer la prensa. Edición, autoría y público lector en Soledad Acosta de Samper» (2017), Azuvia Licón hace un estudio de las cinco revistas fundadas y dirigidas por Soledad Acosta, en el contexto de la prensa literaria de la época.

- [XII] sus temas principales, hasta el final de sus días, siguieron siendo la nación y el papel de las mujeres dentro de ella. La historia fue uno de sus principales temas de interés: apareció como parte esencial de algunos de sus relatos tempranos (en «Mercedes», por ejemplo, de 1868), luego en sus novelas históricas, como *José Antonio Galán* (1870), y finalmente la llevó a convertirse en historiadora, sin abandonar nunca del todo la ficción. La novela que presentamos aquí es una novela histórica, la última que publicó.

CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

Como mencioné antes, Soledad Acosta perteneció a la primera generación nacida después de las luchas de la Independencia, a esa que emprendió la fundación de la nación. El modelo fue el republicano, y durante las décadas de 1850 a 1870 el proyecto fue el liberal radical: federalismo, libertad de empresa, libertad de aduanas, abolición de la esclavitud, matrimonio civil y divorcio, libertad de imprenta, educación laica, desamortización de los bienes de la Iglesia, por mencionar algunos de sus rasgos. Los conservadores se aliaron con el clero a lo largo de este periodo e hicieron una oposición sostenida que desencadenó varias guerras civiles. En 1875 varios de los antiguos liberales radicales se unieron a los conservadores y al clero para diseñar el proyecto de la Regeneración, que en una alianza entre el Estado y la Iglesia buscaba cambiar el rumbo político del país y recomponer la unidad nacional. Rafael Núñez (1825-1894) y José María Samper (1828-1888), esposo de Soledad Acosta, hicieron este recorrido ideológico en sus propias vidas: comenzaron siendo liberales radicales y terminaron creando el partido de los independientes y redactando la constitución de la Regeneración —con el conservador Miguel Antonio Caro—, de la cual Núñez sería el primer presidente. En el libro *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*, Marco Palacios, en su capítulo dedicado a las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX, afirma que

durante este periodo «no se consiguieron ni la libertad, fervorosamente defendida por los liberales federalistas y radicales; ni el orden, propuesto por los conservadores unitarios y católicos; ni mucho menos la sumatoria de libertad y orden que soñó la Constitución de 1886» (451). Como señala este historiador, el liberalismo radical comenzó su declive al perder en las elecciones presidenciales de 1875-1876, y su fracaso final vendría con la Guerra de los Mil Días (1899-1902) (451). Esta es la escena convulsa en la cual transcurre la vida de la autora, y este es el comienzo de siglo en el que escribe su novela *Un chistoso de aldea*, escenario al cual debe sumarse, como he dicho, la pérdida de Panamá. [XIII]

El lugar de la autora dentro de este panorama político es restringido y problemático. Las mujeres no tuvieron ciudadanía en Colombia hasta mediados del siglo xx, y se esperaba que su labor dentro de la nación se concentrara en su desempeño como madres y esposas. Acosta no quería restringir así los espacios posibles de su actuar patriótico, así que desde la literatura y la prensa buscó intervenir de manera indirecta en la política: en la construcción de la nación y en la formación de ciudadanía, inicialmente femenina pero luego también general.

Los comienzos de su producción novelística coinciden con los inicios del Olimpo Radical, y sus últimas novelas con la Regeneración. Las primeras aparecen en un país que se llamaba Estados Unidos de Colombia y las últimas se publican en las primeras décadas de la República de Colombia. Su proyecto narrativo y patriótico es contemporáneo de estos procesos. *Un chistoso de aldea*, específicamente, aparecida en 1905, no se publica ya en las épocas del entusiasmo liberal, pero tampoco durante el optimismo de los primeros años de la Regeneración: la autora ha visto la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá en 1903, esa que, al decir de Marco Palacios, fue una muestra más de la «acusada debilidad estatal que también hubo de obstaculizar el ejercicio y

[XIV] la ampliación de los derechos políticos» (451). La autora, pues, vivió tiempos convulsos a lo largo de toda su vida, y esta novela histórica, a pesar de que tiene particularidades, forma parte del continuo de su proyecto narrativo histórico y de costumbres. La nación no termina de hacerse y parece requerir el esfuerzo constante de su generación, ya diezmada para entonces.

Una nación se hace de memoria compartida, de la idea de que existe una comunidad horizontal que, más allá de sus diferencias, ha compartido derrotas y triunfos, dolores y alegrías, y que, por esta razón, puede crear un proyecto común y comprometerse con él. Por esta razón, se escriben novelas históricas: para narrar la historia de la nación e involucrar en ella como lectores a sus pobladores. En esto coinciden teóricos de la nación desde Ernest Renan, en el siglo XIX, hasta Benedict Anderson, en el XX. Renan afirma que una nación está hecha de una memoria que parte de un diagnóstico del presente para narrar el pasado y proponer un futuro. Esa nación, pues, se hace en buena parte en la literatura histórica. Por esta razón, Anderson define la nación como una *comunidad imaginada*: una comunidad de lectores, podríamos añadir, que han llorado y reído con las mismas peripecias de unos héroes de quienes pueden sentirse orgullosos y por medio de los cuales pueden imaginar, entre otras cosas, maneras de ejercer la ciudadanía y futuros posibles.

CONTEXTO LITERARIO

Algunos querrían ver a Soledad Acosta, en 1905, escribiendo novelas modernistas semejantes a *De sobremesa*, creyéndola contemporánea y heredera de José Asunción Silva, sin saber que su contemporáneo es en realidad Ricardo Silva, el escritor costumbrista que fue padre del poeta. El modernismo de José Asunción Silva surge de un descontento antiburgués ante los procesos de modernización ocurridos a lo largo del siglo XIX (véase Gutiérrez

Girardot). La generación de Soledad Acosta, en Colombia y en el resto del continente, no percibió conflicto en la modernización, ni podía ser antiburguesa, dado que la burguesía aparecería apenas terminando el siglo, al igual que el proceso de modernización emprendido por ella, y por los demás escritores y políticos de su generación. [XV]

El contexto literario de la generación que me ocupa es, más bien, el Romanticismo de fundación nacional, con la novela histórica y de costumbres como dos de sus géneros, tanto en los países hispanoamericanos como en Inglaterra, Francia y Alemania (véase Barreda y Béjar). Del Romanticismo suele recordarse solo su faceta sentimental, las relaciones amorosas entre sus parejas protagonistas (*María*, por ejemplo), pero produjo también novelas históricas y de costumbres, y de hecho estas dos facetas, junto con la sentimental, suelen estar presentes en toda la narrativa romántica, si bien con diferentes énfasis. Según Víctor Hugo, el Romanticismo es la expresión del liberalismo en literatura. Ese liberalismo va unido a los movimientos nacionalistas en ambos continentes, desde la Alemania ocupada por los franceses a finales del siglo XVIII hasta las luchas de independencia de las colonias españolas en América. El interés de estas novelas en el *paisaje* y en el llamado *pueblo* es de origen nacionalista: el novelista debe revelar en su escritura el ser de la nación, convertir la naturaleza en *paisaje* y a su población en *pueblo* amado. El escritor —y la escritora, a pesar de que por entonces eran pocas en comparación con los hombres— quiere cultivar una relación con lo propio, que le permita conectarse con la tierra y con sus habitantes. En realidad, lo que está haciendo, en particular en los países hispanoamericanos, es disponiendo de las poblaciones subalternas (campesinos, indígenas, afrodescendientes) y de la flora y la fauna para inscribirlas en los proyectos nacionales diseñados por las élites. Esas élites criollas aprendieron el liberalismo republicano en sus lecturas, y no pudieron quizá evitar leerlo como

[XVI] herederas terratenientes e importadoras crecidas en un régimen hasta hace poco —y reiteradamente— colonial. Estas son las contradicciones de nuestros republicanismos político y literario, ambos con frecuencia clasistas, racistas y patriarcales, tanto entre conservadores como entre liberales.

En lo que respecta específicamente a la novela histórica, nuestros escritores creían, con Friedrich Schlegel, que la literatura debía expresar el alma de la nación en sus más íntimas peculiaridades, y que la literatura nacional «es la que se nutre de la historia, de las leyendas y de los mitos patrios, dirigiéndose por entero a la nación» (Barreda y Béjar 7). En particular en Hispanoamérica, esta literatura «constituyó la patria y creó su memoria colectiva: los himnos y su repertorio de compartidas emociones cívicas» (Barreda y Béjar 3). Fueron asiduos lectores de Walter Scott y de su interés por ilustrar a la comunidad acerca de su pasado. Como señala Nina Gerassi, las novelas históricas «articulaban y legitimaron una específica identidad nacional a través de su uso de la historia y la ficción», y «su re-lectura del pasado se convierte en una manera de definir la nación en la medida en que revela la individualidad de un pueblo y trae a la luz los grandes momentos de honor nacional» (108-109. La traducción es mía).

La gran mayoría de estas novelas y todas las de Acosta circularon primero en la prensa (por entregas), y en ocasiones únicamente allí. La prensa y la novela, como mostró Benedict Anderson, fueron los medios impresos por medio de los cuales se crearon las comunidades nacionales: esas que he llamado, apoyada en este autor, *comunidades de lectores* con memorias y sentimientos compartidos, o que se imaginan así.

Soledad Acosta, como he dicho, forma parte de este proyecto literario. Su presencia es evidente en el campo literario del siglo XIX, si bien su nombre fue casi borrado en las historias literarias posteriores, como ocurrió con la inmensa mayoría de las escritoras de su generación en Hispanoamérica —no se esperaba que

escribieran, en especial novelas, así que su labor fue siempre [XVII]
 incómoda y negada o difícil de ubicar—. La labor de recuperación de su obra, iniciada por Montserrat Ordóñez a finales de la década de 1980 y continuada por numerosos estudiosos y estudiosas desde entonces, le ha restituido su lugar dentro del campo académico. No ha ocurrido así aún entre los lectores no especializados del país, para quienes probablemente esta sea la primera vez que leen sobre Acosta o tienen una obra suya en las manos. Por lo que respecta a los lectores especializados, el nombre de nuestra autora está hoy entre los primeros cinco de sus contemporáneas latinoamericanas, al lado de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la argentina Juana Manuela Gorriti y las peruanas Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner.

ELEMENTOS TEMÁTICOS Y ESTILÍSTICOS DE LA OBRA

La edición que presentamos aquí es la tercera edición en libro de la novela y la segunda como libro independiente. Como he mencionado, fue publicada inicialmente por entregas en la revista *Lecturas para el Hogar* en 1905. Montserrat Ordóñez y Aída Martínez la recuperaron de la prensa en 1988, más de ochenta años después, al incluirla en el libro *Soledad Acosta de Samper. Una nueva lectura* (selección de relatos publicada por el Fondo Cultural Cafetero en Bogotá). La siguiente edición, ahora en libro independiente, apareció en el 2014 y estuvo a cargo de Isabel Corpas de Posada (Instituto Caro y Cuervo, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, y Academia de Historia de Cundinamarca)⁶.

Soledad Acosta estuvo interesada en la historia a lo largo de toda su carrera. *José Antonio Galán*, su primera novela histórica,

6 Por su formato y su editorial, esa edición del 2014 tiene un público académico. Con esta nueva edición esperamos lograr que la novela llegue al público colombiano más amplio.

[XVIII] apareció en 1870 por entregas en el periódico *El Bien Público*⁷. Aunque quiso desde siempre ser también historiadora, comenzó a publicar sus escritos históricos solo cuando estuvo al frente de todo el proceso editorial, lo cual ocurrió en su primera revista, *La Mujer*, en 1878. Allí apareció por entregas —a lo largo de sus casi tres años de circulación— su ensayo «Estudios históricos sobre la mujer en la civilización», en cuya introducción afirmó que buscaba remediar un vacío, dado que

[...] en todas las historias que hasta ahora se han escrito solo vemos la historia de la parte masculina de la humanidad, y en ellas se pasa por alto casi siempre la parte a veces importantísima que ha tenido la mujer, directa o indirectamente, en el progreso o la ruina de las sociedades. (103)

En esta revista aparecieron también las dos primeras novelas de su trilogía sobre la Independencia, cuyo centro son los mismos hechos históricos narrados en *Un chistoso de aldea*. Me refiero a *La juventud de Andrés* (1879), *La familia de tío Andrés* (1881) y *Una familia patriota* (revista *La Familia*, 1884), las cuales, al igual que esta novela, cubren desde los años inmediatamente anteriores al Grito de Independencia de 1810 hasta los hechos ocurridos alrededor de 1819⁸.

¿Por qué volver a narrar estos hechos, novelados ya por ella dos décadas antes? La perspectiva narrativa de esta novela es

7 José Antonio Galán. *Episodios de la guerra de los comuneros* fue publicado por la Universidad Industrial de Santander en el 2007 (edición, estudio preliminar y notas de Carolina Alzate).

8 Estas tres novelas fueron publicadas recientemente como parte del libro *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper. Periodismo, historia, literatura*, publicado en el 2014. Para un estudio de esta trilogía, véase el capítulo de Carmen Elisa Acosta en ese mismo libro: «La trilogía de novelas históricas y el pasado frente al progreso».